

Volved los ojos á los claustros, y le hallareis embebido en una continua leccion de la antigüedad profana; en pocos dias, y sin ayuda de otro, devora las quëstiones mas sutiles de los filósofos, penetra las ideas de Platon y las categorías de Aristóteles; purifica sus raices sospechosas, mezcla sus aguas corrompidas con las aguas vivas de doctrina evangélica, y con un nuevo artificio consigue que la mentira sirva á la verdad, la filosofia á la fé, la supersticion al verdadero culto y los despojos de Egipto á la construccion del Tabernáculo. Luego emprende las divinas Escrituras, entra en la luminosa obscuridad de aquellos libros sagrados y convierte en su substancia, como otro Profeta, aquel sagrado volúmen. Pasa con celeridad á la historia de la Iglesia, registra sus diversas épocas, se instruye en sus cronologias, medita los misterios y las verdades del christianismo y penetra todos sus arcanos. Despues busca la sagrada tradicion en los Concilios, y adquiere en poquisimo tiempo grande multitud y sublimidad de conocimientos. Lee con suma atencion uno por uno á los Doctores antiguos que le habian precedido, y á manera de una industriosa abeja, recoge de todas sus flores lo mas precioso, lo apoya con nuevas razones, lo autoriza con los argumentos mas sólidos, lo estiende con curiosos exemplos y lo adelanta con ingeniosas invenciones.

En medio de estas ocupaciones inmensas, jamas olvidó Tomás los intereses de su alma, no hubo virtud alguna en que no se exercitase aun en medio de los mas penosos afanes: verdadero sucesor de Domingo, era distinguido entre todos por la austeridad de su pobreza: su habitacion, su lecho, su vestido, su trato, sus muebles eran tan estrechamente pobres, que podemos decir con verdad, que su vida no era otra cosa que una continua y prolon-

gada pobreza. Fiel imitador de San Pablo, llevaba en su cuerpo, como él, la mortificacion de Jesuchristo, mas bien para manifestar á todos las señales del Redentor, que para reducir su carne á la servidumbre. Semejante á los Pablos y Antonios pasó los dias enteros sin tomar mas alimento que el pan de sus lágrimas: observó, como Job, una perpetua custodia de sus sentidos, lloró como David y casi siempre se sepultó como Elías en la soledad de su celda.

De este modo iba el valeroso atleta enriqueciendo su alma con la práctica de las virtudes, que despues habia de esparcir en sus prodigiosos escritos para iluminar los corazones de los hombres; pero donde encontró las armas omnipotentes, con que habia de combatir á los pecadores, á los ateistas idólatras, cismáticos y hereges, fué en la escuela de la oracion: esta admirable virtud, segun el pensamiento de San Pedro Crisólogo, eleva al hombre hasta el trono del mismo Dios, le separa del mundo, le quita lo que tiene de corruptible y de mortal, y ensalza su naturaleza y condicion: la oracion fué la que sirvió de carro á Elías, para transportarle al cielo; la que dió tan nobles pensamientos á Moisés, y la que imprimió en su alma mayor luz, que la que apareció en su semblante quando baxaba del monte: la que elevó á San Pablo hasta el tercer cielo para penetrar los arcanos de la eternidad, que despues nos dexó en sus prodigiosas epístolas, como reliquias de su apostólico espíritu.

En esta escuela divina se elevó tambien Tomás sobre todas las cosas criadas, para unirse á la verdad eterna: en ella aprendió á desenredar con tanta facilidad los secretos de la naturaleza, y los mas enmarañados sofismas de los filósofos: por medio de la oracion consiguió la inteligencia de las Escrituras

sagradas, para explicar sus diversos sentidos con método, con pureza y con sencillez: Dios le concedió en esta sagrada escuela el don de discernimiento para formar aquella inmensa obra de la Suma teológica, obra prodigiosa, en que abraza todas las materias sin confusion, y las explica sin molestia: en ella se ve la razon sujeta á la Escritura, la Escritura interpretada por los Padres, los Padres conformes en la doctrina de la Iglesia, y la doctrina de la Iglesia vengada de sus enemigos, y explicada con la mayor claridad. En la oracion, finalmente, recogió el espíritu y médula de los Gerónimos, Agustinos y Chrisóstomos, y semejante á un caudaloso rio, que en su vasto seno recibe las aguas de otros muchos para llevarlas al mar, reunió en sí todas las copiosas fuentes de la fé, para depositarlas con la mayor pureza en el seno de la Iglesia.

Y ved aquí las disposiciones con que preparó su alma enriquecida con tantos dones para coronar sus triunfos, y Dios le abrió los tesoros de su ciencia para que con su doctrina fuese la columna del templo, y el oráculo de la Iglesia: *Et docuerit.* Este es el segundo punto.

PUNTO SEGUNDO.

Como Dios ama á su Iglesia, y nunca la abandona, segun la promesa de Jesuchristo, la suscita en todos tiempos santos y sabios que la defiendan: estos se suceden unos á otros y se manifiestan como astros, que aunque diferentes en claridad y virtud, todos la protegen con igual zelo contra sus enemigos, todos son sus columnas, sus oráculos y su gloria. El inclito y bienaventurado Tomás ocupa un lugar muy distinguido en el magestuoso esquadron de sabios, que han resplandecido en la

Iglesia por su santidad, por su ciencia y por su zelo: vino al mundo mas tarde que los Taumaturgos, los Crisólogos, los Nacianzenos y los Bernardos; pero no resplandeció menos que ellos: las luces y astros que le precedieron, de ningun modo han podido ofuscar su angélica ciencia, y su heroica virtud, porque semejante á aquel Angel, que vió el Profeta Daniel, que tenia una voz de muchedumbre, se puede decir que su voz era la voz de todos los Padres, ó que todos ellos hablaron por la boca de Tomás; y siendo posterior á ellos en el tiempo, reunió en su persona, como otro nuevo Eliséo, el espíritu y la sabiduría de sus ilustres predecesores.

Dotado por la naturaleza de un ingenio claro, despejado y comprehensivo, que penetraba la profundidad del mas artificioso raciocinio, y allanaba en un momento los mas intrincados laberintos: de un ingenio profundo y penetrante, para quien el raciocinio, las expresiones y las frases parece que le nacian debaxo de su pluma veloz: de un entendimiento casi inmenso, capaz generalmente de todas las ciencias, y fecundado con la mas vasta erudicion: dotado, vuelvo á decir, de un entendimiento universal compuesto de toda suerte de entendimientos, su primer cuidado fué reformar la sagrada teologia, ciencia divina, que nos asegura en nuestra fé, y nos instruye en los admirables misterios de nuestra religion: en el siglo de Tomás, la teologia estaba sepultada entre el polvo de las Bibliotecas, porque los teólogos habian hablado con demasiada obscuridad: la Iglesia gemia al ver á sus hijos entre tantas tinieblas, y parecia que no podia defenderse con las armas poderosas que administra esta ciencia divina, pues para unos eran inútiles, porque no las usaban, y para otros peligrosas, por no saber servirse de ellas.

Tomás se tomó el trabajo impropio de reducirla á un método conciso, claro y perceptible, y de hermosearla con expresiones propias que representan la verdad palpablemente: con raciocinios sólidos y convincentes que cortan de raíz las dificultades, consiguiendo de este modo quitar á la teología el velo que la ocultaba para los talentos regulares, y acortando el tiempo de su estudio para los mas sublimes: él explicó, y puso en claro todos los dogmas, probó todos los artículos, fundó todos los principios, y trató todas las cuestiones: qualquiera parte de la teología que se intente estudiar, se encuentra á Tomás por maestro y por guía: la existencia y unidad de Dios, la Trinidad de las Personas, la divinidad del Verbo, la sabiduría de la Providencia, la verdad de la fé católica, la virtud y la eficacia de los Sacramentos, el pecado y la justificación del hombre, la necesidad y el influxo de la gracia, las máximas y la doctrina del Evangelio, la autoridad y la potestad de la Iglesia. ¿Para qué me canso? Todos los teólogos que han florecido despues de él, no han hecho mas que seguir sus huellas: todos le reverencian como á autor de la teología, y maestro de la religion, y le miran como aquella misteriosa torre de David, de la que estan colgados mil escudos impenetrables á los dardos de la impiedad, y son como otras tantas armas de la luz con que se deslumbran las potestades de las tinieblas.

¿Qué zelo el de Tomás por el bien de la Iglesia! No contento con haber reformado la teología para el estudio y adelantamiento de las áulas, aplicó con igual teson la vivacidad de su ingenio en restablecer la pureza de las costumbres: dexó á la Iglesia las mas sabias reglas de moralidad, donde los Príncipes aprendan la prudencia y rectitud con

que han de gobernar los pueblos, y estos la obediencia y la lealtad que de su parte les deben: los Obispos la integridad, zelo y caridad que han de observar con sus súbditos; y estos el amor y sumision con que son obligados á recompensarles: los magistrados la justicia: los inferiores la subordinacion: los eclesiásticos la compostura y buen exemplo: los Religiosos abstraccion: pundonor las vírgenes: recogimiento las viudas: los casados recíproco afecto y fidelidad: los poderosos misericordia: los pobres resignacion y paciencia: los ignorantes docilidad: humildad los doctos. Para todos dexó Tomás reglas saludables, y puede vivir asegurado de que jamás errará quien ponga en execucion sus advertencias. El célebre Pontífice Inocencio VI declaró, que nadie podia separarse de su doctrina, sin hacerse sospechoso de error.

¿Quereis ver un zelo activo, laborioso é intrépido? ¿Quién mas vigilante que Tomás en defender los intereses de la Iglesia? ¿Quién persiguió con mas teson á los enemigos de la religion? ¿Quién los acometió con mas aliento? ¿Quién los sujetó con mas gloria? Tomás abre sus angélicos labios, y calla en su presencia el tenebroso esquadron de la heregia. Como astro luminoso centellea vivas luces de su doctrina, y al punto se eclipsa el falso brillo de los planetas errantes. Esgrime su pluma veloz, como una espada versatil, y cae á sus pies para siempre el orgulloso imperio de los sectarios.

Naciones enemigas del nombre de Israel, Asirios soberbios, Amalecitas atrevidos, Gabaonitas engañadores, pueblos obscuros, envidiosos de la gloria de Jerusalem, desapareced; porque Tomás confunde todos vuestros consejos, y vuestra ruina será irreparable. ¿Qué cotejo podré hallar, señores, que sea acomodado para dar una cumplida idea de sus

triumfos? ¿Le compararé con aquellos héroes, que por sus hazañas lograron ser adorados como Dioses? ¿Le compararé con un Hércules, que mató á la horrible hidra Lernea, ó mas bien con un Teseo, que domó al Minotauro?... Pero estas son absurdas extravagancias, y monstruosas quimeras del paganismo, y no es justo alegar en confirmacion de unas verdades irrefragables, unos delirios que solo pueden servir de entretenimiento á la fantasía, y fueron parto de una necia incredulidad.

Para describir las proezas de Tomás, no nos faltan en las sagradas letras exemplos muy oportunos: él fué un Moysés constituido por el Todo-Poderoso Dios de Faraon, para sumergir á una nacion, enemiga del pueblo escogido: él fué un Josué el máximo escogido para la salud de los electos de Dios: él fué un Elias, que dió muerte á los infames Profetas de Baal: él fué un esforzado David, que por todas partes disipó los enemigos de Israel, y destruyó su tronó é imperio para siempre... ¿Pero qué necesidad hay de recorrer estos exemplares, que nos suministra la Escritura, quando no es dudable, que quantos hechos memorables se refieren en ella y en los fastos de la Iglesia, se efectuaron por Tomás, uniéndose en él solo el valor de los mas famosos héroes? Continúadme vuestra atencion.

Casi nunca ha permitido Dios, que alguna nueva heregia haya afligido á su Iglesia, sin que haya dexado de suscitar con especial providencia algun varon insigne, que defendiese el dogma combatido: apénas el impío Arrio empezó á impugnar la Divinidad de Jesuchristo, quando San Atanasio esgrimio la pluma contra él: contra la heregia de Nestorio se opuso San Cirilo: contra las falsas doctrinas de Eutiques el gran Pontífice San León: contra los nuevos yerros de Orígenes San Gerónimo:

contra los delirios de Pelagio San Agustin: contra la impiedad de los Monotelistas San Máximo: contra Macedonio San Basilio: San Gregorio Niceno contra Apolinar: San Juan Damasceno contra los Iconómacos: San Bernardo contra Abaylaro, y el Cardenal Humberto contra los Griegos cismáticos. En los siglos anteriores habia suscitado Dios, con igual providencia, á San Justino mártir para confutar los errores de los Gentiles: á un Tertuliano, para impugnar á los Judíos: á San Ireneo contra Ebion: á San Epifanio contra Marcion: un Dionisio Alexandrino contra Sabelio: un San Cipriano contra Novato, y al insigne Paziano contra Manés.

Pero la gloria de refutar á un tiempo todas las sectas enemigas de la religion christiana estuvo reservada para el Angel de las Escuelas: Tomás combatió con su invencible pluma, en sus prodigiosos escritos, todas las heregias anteriores á su siglo, y convenció de falsas las que se levantaron despues de sus días, descubriéndolas por una especie de profecía, antes que naciesen. Tomás fué el héroe universal de la Iglesia, y hablando con mas propiedad, fué el defensor y vengador universal de todas sus injurias, los mismos sectarios del error no conocieron enemigo mas terrible, y llegaron á confesar, á despecho suyo, que no podrian ofender á esta casta Esposa de Jesuchristo, mientras que Tomás estuviese colocado sobre los muros de la Ciudad santa: *Tolle Thomam, et dissipabo Ecclesiam Dei.* Extraño testimonio, semejante al que en otro tiempo dieron los Arrianos en presencia del Emperador Constancio, quando le decian, que nada podian conseguir mientras estuviese vivo el grande Osio, Obispo de Córdoba, testimonio que llenando de confusion á todos los hereges, aumenta la gloria y los

trionfos del invicto Santo Tomás de Aquino. Parece que este insuperable caudillo se había multiplicado y reproducido, según las necesidades de la Religión: levanta cien veces la pluma de una obra para aplicarla á otra que pide mas urgencia, y cien veces, recobrado algun sosiego, vuelve á su primer trabajo. ¡Qué multitud de penosas ocupaciones! Vigilias sobre vigilias: escritos sobre escritos: se empeña en refutar la falsedad de quantas sectas se habían suscitado hasta sus dias, y se suscitasen en lo sucesivo: escribe el tratado de la Divina Providencia, y hace palpable el errado sistema de los Deistas: demuestra la existencia de Dios contra los Ateistas: convence la necesidad de la revelación contra los Naturalistas: prueba la inmortalidad de nuestra alma contra los Materialistas: persuade la certeza é infalibilidad de las verdades católicas contra los Pirronistas: explica la esencia y facultad del libre albedrio contra los espíritus fuertes: en suma, ningún error ha nacido hasta ahora, ni nacerá en adelante, que no esté anticipadamente confutado por Santo Tomás: así lo había dicho antes que yo el Papa San Pio V.

En efecto, Tomás había encontrado con la grandeza y perspicacia de su ingenio un principio destructivo de todo error, cuyo principio es aquella Suma Teológica que compuso en beneficio general de las escuelas, y remedio comun para todas las edades: obra prodigiosa, en la que vive y respira la mas noble porción de este grande hombre, que es como una roca contra la qual se estrellará indispensablemente toda nueva y errónea doctrina: puso tanto esmero en formarla, estudió con tanto cuidado en perfeccionarla y profundizarla, y en exponer con tanta claridad sus consecuencias, que salió al encuentro, y previno todos los artificios, todos los

efugios, todos los ardidés, todas las astucias, y todas las cavilidades de quantas sectas puedan levantarse en la Iglesia de Dios.

No fueron estas solas las luces que derramó Tomás sobre el campo de la Iglesia: su zelo encontró otra nueva materia en que cebarse. En la insigne Universidad de Paris se levantaron ciertos espíritus vanos, malignos y sutiles, que queriendo acomodar la razon humana con el Evangelio, y los misterios de Jesuchristo con la prudencia de la carne, rompieron aquellas sagradas barreras que habían prescripto nuestros Padres, y confundieron la razon con los derechos de la religion: de allí nacieron aquellas persecuciones tan sangrientas contra las Ordenes Mendicantes, que parece iban á sofocarlas en su misma cuna: aquellos vanos discursos tan contrarios á la pobreza de Jesuchristo, y aquellas profanas novedades de palabras y de sentimientos que destruian claramente la doctrina que el Apóstol de las gentes había establecido en una de sus Epistolas.

Tomás á todos los confunde con su pluma, y á manera de un rayo introduce el terror en los ánimos de Guillermo de Santo-amore, Giraldo y Segerio, caudillos de aquella pestilencial secta: les hace ver á aquellos espíritus sediciosos las consecuencias y los errores de su falsa doctrina: los exhorta, los reduce, y los convence. Oponé al atrevimiento la modestia, á la novedad la fé de nuestros Padres, y al espíritu del hombre la ciencia de Dios; y aquellos hombres criados en las escuelas, acostumbrados á las especulaciones y á la disputa, consumados en las ciencias humanas que habían aprendido á fuerza de un estudio infatigable; aquellos hombres petulantés y atrevidos que se creían capaces de responder á todas las dificultades de Tomás, se ven por último

confundidos, pierden la razon y la memoria, y confiesan que no pueden resistir á la sabiduría y á la doctrina celestial del Angel de las escuelas.

¿Deseais ver un zelo devoto que confunde la impiedad de los enemigos de la Iglesia, al mismo tiempo que fomenta la piedad de sus hijos? Pues ved á Tomás, que por orden de Urbano IV compone el oficio del adorable Sacramento, con el que inflama los corazones de los fieles para adorar á un Dios oculto baxo los venerables velos de la Eucaristia: de Moysés aprendió Israel á tomar conciertos de instrumentos y voces para alabar á su libertador: las bóvedas de nuestros templos resuenan continuamente con los sagrados cánticos que compuso Tomás en obsequio del Arca de la nueva alianza: cánticos, que aunque tan antiguos, siempre parecen nuevos: cánticos en que incluyó tan alta inteligencia del mas augusto de nuestros Sacramentos, y tan vivas expresiones de su caridad, que podemos dudar si son las mas profundas meditaciones de su entendimiento, ó los mas puros afectos de su corazon: pero bien podemos decir, que el espíritu de santidad y verdad le dictó estas expresiones, para que al mismo tiempo fuese Doctor de la devocion y de la fé: era preciso que el que habia sido oráculo de la Iglesia, enseñase tambien á ser eloquentes á las lenguas de los fieles, para contar las maravillas de un Dios presente en nuestros altares, del mismo modo que hizo de antemano enmudecer las blasfemas bocas de Lutero y Melancton, que quisieron impugnar su existencia, y destruir su culto.

¿Qué honores no le deberá tributar la Iglesia á este hombre extraordinario, que despues de haberla ilustrado con su erudicion, despues de haberla defendido de todos sus enemigos, tambien ha fomentado su piedad? Si todos los siglos deben ben-

decir la memoria de los grandes hombres que han consagrado sus talentos en beneficio de la Religion, ¿qué obsequios serán suficientes para recompensar los servicios de Tomás? ¡Ah! Este gran Doctor ha sido el lumina mayor que ha esparcido los resplandores de su luz sobre toda la Iglesia, esto es, sobre los Concilios, sobre las escuelas, sobre los claustros, sobre los sabios, y generalmente sobre todos los christianos: él al mismo tiempo que edificó á los Religiosos con la pureza de su vida, con la inocencia de sus costumbres, y el olor de sus buenos exemplos, confundió á sus enemigos envidiosos de su gloria, que con sus picantes sátiras y crueles murmuraciones los hubieran despedazado inhumanamente. Él sacó las escuelas de un pais de tinieblas, las guió por un camino fácil y espacioso, y las libertó del laberinto y confusion en que estaban sepultadas. Él hizo triunfar á la Iglesia de los errores y de la impiedad con que los hereges y paganos se hubieran arrojado sobre ella para afligirla: él finalmente enseñó á los Pastores las obligaciones esenciales del Sacerdocio: á los sabios del mundo los límites que deben observar en la carrera de las letras: á los ricos y á los pobres, á las vírgenes y á las viudas las reglas mas seguras de la moralidad.

Sus lecciones son igualmente propias para todos los estados, para uno y otro sexo, para todas las condiciones, y para todas las edades: mientras Jesu-christo tenga discípulos en la tierra, Tomás será maestro de los fieles: desde la obscuridad de su sepulcro se derrama sobre todo el mundo una luz resplandeciente que disipa las tinieblas de la ignorancia, y sirve de guia y modelo para las costumbres.

Porque, christianos, Santo Tomás es un Doctor